

REG

5/2026 (10)

MAYO - JUNIO

ISSN electrónico: 2697-0511

REVISTA DE ESTUDIOS GLOBALES

ANÁLISIS HISTÓRICO Y CAMBIO SOCIAL

SUMARIO

PRESENTACIÓN

ALEXANDER DANIEL CASTLETON FLORES	Política y Pospolítica en la Modernidad Hipertecnológica	7
ALEXANDER DANIEL CASTLETON FLORES	Datafication and the Crisis of the Person in Postpolitical Society	17
ALEJANDRO DE HARO HONRUBIA	Los desafíos de las nuevas tecnologías en la modernidad líquida. Una propuesta antro-po-técnica frente a los riesgos de la necro-técnica para la condición humana	49
CAMILA CUELLO	Entre el Mundo y el Desierto: Una lectura arendtiana de las redes sociales	87
CARL DOLAN	Can Democracy Survive the Disinformation Age: social media, propaganda and the myth of the informed citizen?	109
JORDAN ZALIS	The Role of Integrated Marketing and Media Technology in the Diplomatic Projection of U.S. State Power	139
MATTHEW B. CRAWFORD ALEXANDER DANIEL CASTLETON FLORES	La Propiedad de los Medios de Pensamiento: Tecnología, Pospolítica y el Gobierno de Nadie	173

ESTUDIOS

RAMIRO HERNÁNDEZ ROMERO	La guerra fría ideológico-cultural en América Latina: la controversia del Proyecto Simpático en Colombia	197
RUTH FERRERO-TURRIÓN	Capitalismo autoritario: mutaciones neoliberales, soberanía corporativa y resistencias democráticas	283

CRÍTICA

ANTONIO VIÑAO FRAGO	Escolarización y medio rural: ¿progreso o imposición, modernización o aculturación, movilidad social o desarraigo?	297
---------------------	--	-----

Los desafíos de las nuevas tecnologías en la modernidad líquida. Una propuesta antro-po-técnica frente a los riesgos de la necro-técnica para la condición humana¹

Alejandro de Haro Honrubia

Universidad de Castilla-La Mancha

España

Resumen: Este trabajo versa sobre uno de los grandes desafíos a que se enfrenta la condición humana. Un desafío vinculado a los usos y sobre todo abusos de las nuevas tecnologías o la técnica moderna. Desde la antigüedad clásica el tema de la técnica ha sido motivo de reflexión, aunque ha resultado especialmente preocupante durante el pasado siglo XX por los acontecimientos vividos y por todos conocidos. Un desafío que continúa en este siglo XXI y de no cambiar las cosas, con perspectivas de futuro. Lejos de ver solamente el lado positivo o más amable de las nuevas tecnologías o la técnica moderna, en este artículo nos ocuparemos de su lado más siniestro o negativo. La necro-técnica es el término que nos proponemos estudiar al representar el lado más siniestro o amenazante de la técnica en la actualidad. Frente a él defendemos la idea de una antro-po-técnica o técnica al servicio de la humanidad. **Palabras clave:** Necro-técnica; Antro-po-técnica; Humanidad; Modernidad líquida; Progreso.

DOI: <https://doi.org/10.6018/reg.717831>
<https://revistas.um.es/reg>
ISSN electrónico: 2697-0511

1 Este trabajo se inserta en las actividades que desarrolla el Grupo de Investigación consolidado, *Filosofía y Antropología: Cosmopolitismo, Globalización y Derechos Humanos* (Universidad de Castilla-La Mancha), que dirige el profesor Dr. Alejandro de Haro Honrubia. También se incluye en las actividades desarrolladas en el marco del proyecto «Patrimonio cultural, pensamiento y desarrollo sostenible en Castilla-La Mancha: creación de contenidos y nuevas experiencias viajeras para la transición digital y sostenible del turismo», dirigido por el profesor Dr. Alejandro de Haro Honrubia. Convocatoria 2025 de Expresiones de Interés por parte de los grupos de investigación para la obtención de ayudas para la realización de proyectos de investigación aplicada en el marco del plan propio de investigación, cofinanciadas en un 85% por el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER).

The challenges of new technologies in liquid modernity.

An anthropo-technical proposal in the face of the risks of necro-technique for the human condition

Abstract: This work deals with one of the great challenges facing the human condition. A challenge linked to the uses and above all abuses of new technologies or modern technology. Since classical antiquity, the subject of technique has been a cause for reflection, although it has been especially worrying during the last twentieth century due to the events experienced and known to all. A challenge that continues in this twenty-first century and of not changing things, with prospects for the future. Far from seeing only the positive or kinder side of new technologies or modern technology, in this article we will deal with their more sinister or negative side. Necro technique is the term we propose to study as it represents the most sinister or threatening side of technology today. Against it we defend the idea of an anthropo-technique or technique at the service of humanity.

Keywords: Necro-technique; Anthropo-technique; Humanity; Liquid Modernity; Progress.

1. Presentación y justificación de la elección del tema. Los peligros de la necro-técnica

Este no es un artículo más sobre el impacto de las nuevas tecnologías —mención aparte merecería la inteligencia artificial (AI)— en el tejido social y en todos los ámbitos de la vida humana que no debiera perder su condición, como diría Ortega, de realidad radical, es decir, de realidad, no única, pero si para cada cual la realidad más importante y preciada y que tenemos que salvaguardar de verse inmersa en un mundo de objetos o cosas —con el peligro de convertirnos en una «cosa» mas—, donde incluimos los aparatos tecnológicos, que eclipsen en exceso el lado más humano de cada cual. Aquí no hablaremos del peligro de las armas de destrucción masiva, o lo que es igual, de la industria armamentística, sino del peligro o riesgo de las que denomino microtecnologías o redes tecnológicas, aquellas que han invadido el mundo de la vida («Lebenswelt»). Hablaríamos del *fetichismo de la mercancía* o de las nuevas tecnologías, algo a lo que ya apuntaba Herbert Marcuse en su conocida obra *El hombre unidimensional*: «La gente —afirma Herbert Marcuse en esta obra— encuentra su alma en su automóvil, en su aparato de alta fidelidad, en su equipo de cocina. Las formas predominantes de control social son tecnológicas en un nuevo sentido» (Marcuse, 1984, p. 39).

Ciertamente, hemos reemplazado el trato directo humano por el trato indirecto a través dispositivos o artefactos con las cuales nos identificamos. Ya decía Ortega en 1939: «El hombre contemporáneo, demasiado entretejido con el manejo de objetos y artefactos, perdió casi por entero la cultura de humanidades y no tiene la menor técnica para el trato y la absorción del prójimo» (*Balada de los barrios distantes*, OC, IX, p. 227)².

En este trabajo proponemos como novedad analizar un término como es el de necro-técnica que representa el lado más siniestro o amenazante de la técnica moderna en la actualidad. Frente a él defendemos la idea de una antro-po-técnica o técnica al servicio de la humanidad.

No se trata de denostar el avance tecnológico, no tiene sentido hacerlo, pues tiene sus virtudes, pero también sus vicios o lado menos amable o positivo. Lo que no debiera ser necesariamente un problema, se ha acabado convirtiendo en uno de los mayores desafíos del mundo contemporáneo o, por decirlo en términos de Zygmunt Bauman, de nuestro mundo o modernidad líquida. Un desafío que incluye las terribles consecuencias a que nos enfrentamos por no respetar la naturaleza sobreexplotando técnicamente a esta³. Pero también un desafío por las consecuencias que tiene la técnica en el campo de las relaciones humanas, pues ha acabado empobreciéndolas, a lo que se suma el control y vigilancia que sufrimos a través de determinados aparatos electrónicos o dispositivos, *big data*, *algoritmos*...nuevas técnicas al servicio de un capitalismo de la vigilancia, por decirlo con palabras de la socióloga y profesora de la Harvard Business School, Shoshana Zuboff (2019).

Son cada vez más los autores que ven con estupefacción cómo el mundo de la técnica va ganando cada vez más terreno al mundo de las relaciones humanas como relaciones cercanas donde las personas interaccionen directamente y no a través de dispositivos o redes. Vivimos en una sociedad hiperconectada digitalmente que socava la libertad y la autonomía individual, al hacernos extremadamente dependientes de un aparato o conjunto de ellos que han secuestrado nuestra voluntad o capacidad de decisión personal. Es la ilusión de sentirse libre en un mundo donde todo está automatizado, incluido el comportamiento humano. La técnica ha acabado invadiendo y secuestrando el alma del individuo contemporáneo. Como ya dije en otro trabajo (De Haro, 2024), la razón técnica

2 Las citas de las obras de José Ortega y Gasset remiten a la edición de Ortega y Gasset, J. (2004-2010), *Obras Completas*, Madrid: Taurus/Fundación José Ortega y Gasset. En adelante, al título del escrito sigue en números romanos el tomo y en arábigos la (s) página (s).

3 El deterioro de la naturaleza también responde al poco respeto que, en ocasiones, mostramos hacia ella, por ejemplo, arrojando vertidos tóxicos. La contaminación del mundo de la naturaleza, que es una forma de agresión.

y calculadora conduce a una nueva barbarie y a la dominación total del hombre o a su degeneración descendiendo en la escala de la civilización. Se trata de una razón de dominio que oprime más que emancipa o libera. Como afirman los frankfurtianos Horkheimer y Adorno (Véase Horkheimer y Adorno, 2003, p. 85; véase también Horkheimer, 2010), este tipo de razón no ha liberado al hombre. Lo ha hundido, por el contrario, en la más absoluta e irracional opresión. La razón dominadora instrumental cosifica y se ha impuesto en nuestra sociedad a la razón comunicativa que posibilita el diálogo intersubjetivo y directo como fuente de entendimiento entre individuos.

Podríamos también recuperar aquellas proféticas palabras de Karl Marx a través de las cuales este definía la religión, de la que decía que es el «opio del pueblo» o el «suspiro de la criatura oprimida», solo que ahora la religión es la tecnología.

Resulta interesante preguntarnos qué ha ocurrido con las relaciones humanas en un mundo extremadamente mediado por nuevas tecnologías (cada día surgen más o se sofistican las que ya están en un mundo líquido donde todo cambia a una velocidad apabullante que nos desconcierta cada vez más) que aparentemente nos aproximan, pero que en realidad nos aíslan acrecentando un fenómeno cada vez más alarmante en nuestras sociedades como es la soledad que afecta a todos los grupos de edad y de forma cada vez más intensa, entendiéndose ya en términos de pandemia.

Junto a la soledad y en estrecha relación con ella, encontramos una preocupante crisis de confianza en el campo de las relaciones humanas. La confianza, como dice el sociólogo Zygmunt Bauman, se ve sustituida «por la sospecha universal», sospecha de todos para con todos: «Las alianzas, los compromisos y los vínculos humanos nacidos de la sospecha, engendran sospechas. Llevan todos ellos cláusulas de rescisión», abocados al vertedero/basurero desde que nacen: «Desde el momento de su nacimiento, los compromisos se contemplan y se tratan como residuos potenciales» (Bauman, 2005, p. 122).

Estamos asistiendo al espectáculo de una precariedad sin precedentes de los vínculos humanos, que podemos entender en forma de fugacidad de las lealtades comunales y en forma de fragilidad y revocabilidad de los compromisos y las solidaridades. El nuevo individualismo, el debilitamiento de los vínculos humanos y el languidecimiento de la solidaridad son consecuencia de impulsar una Globalización *negativa* unilateral. El precio que debe pagarse *a diario* dice Zygmunt Bauman, podemos entenderlo «en forma de trastornos y devastación sociales» (Bauman, 2008b, pp. 174-175).

La sociedad se ha convertido en un ámbito de peligro e inseguridad, de sospecha global, que ha desplazado a lo que entendíamos por comunidad

como ámbito de cercanía y seguridad. Las relaciones societarias son «frías» e impersonales, desplazando a las relaciones «cálidas», familiares o más personales. En el mundo actual –no sólo en el occidental– dominado por la impersonal y capitalizada cultura tecnológica y de consumo de masas: «la solidaridad tiene pocas posibilidades de brotar y echar raíces. Las relaciones destacan sobre todo por su fragilidad y superficialidad» (Bauman, 2005, pp. 166-167). Así lo han destacado también Gilles Lipovetsky y Jean Serroy. En su ensayo *La cultura-mundo. Respuesta a una sociedad desorientada* (2010), ambos autores nos hablan de una hipermodernidad organizada sobre la base de cuatro polos como son el hipercapitalismo, la hipertecnología, el hiperindividualismo y el hiperconsumo, «principios estructuradores del mundo que se avecina». La conjunción de todos ellos suscita nuevos temores y cautelas. Bajo el nuevo orden global definido por aquellos cuatro polos desaparecen, según Gilles Lipovetsky y Jean Serroy, la sociabilidad y la solidaridad, todos los valores e ideales que definen el humanismo moderno: «¿Qué será de los vínculos comunitarios, de las relaciones basadas en el respeto y la devoción, en sociedades que no conocen más que las transacciones con IVA? ¿No representa esto un nuevo paso hacia el nihilismo?» (Lipovetsky y Serroy, 2010, pp. 68 y 122).

2. Necro-técnica y medio ambiente o naturaleza. Algunos ejemplos etnográficos

Pero no solamente se ve afectado el campo de las relaciones humanas, también lo está la que sería nuestra relación con el medio o entorno, que en ocasiones se ve afectado por el comportamiento humano cuando este hace de aquel un uso inapropiado. Uso inapropiado que a veces acontece por una sobreexplotación técnica de la naturaleza, que no deja de ser sino un ejemplo más de necro-técnica.

El sociólogo alemán Ulrich Beck nos habla de la mentira tecnocrática. Porque en el mundo del «*homo oecologicus* la democracia pierde su primado y las desigualdades que produce el cambio climático y la política climática se convierten en un asunto menor (...). ¿Qué democracia es posible en la época del cambio climático? O en una formulación más exacta: ¿Por qué es el progreso de la democracia *conditio sine qua non* de una cosmopolítica del cambio climático?» (Beck, 2011, pp. 156-157).

El filósofo H. G. Gadamer también nos dice que el problema que conlleva nuestro deseo de dominar y controlar la naturaleza mediante la técnica es que, al pretender dominarla, sustituirla, produzcamos un irreversible proceso de aniquilación. Para el eminente pensador alemán: «la naturaleza no puede considerarse como un objeto de explotación, sino que ha de ser entendida como aquello otro con lo que tenemos que vivir» (Gadamer, 2000, p. 9). Lo

que está planteando Gadamer se encuentra en sintonía con aquello de que alertan actualmente las corrientes ecologistas que rechazan el predominio de la especie humana y la unilateralidad de las relaciones entre el hombre y la naturaleza que llevan a la contaminación y a la expansión ciega. Para los ecologistas la naturaleza no debe ser «un tesoro a saquear, una fuerza a explotar sino un interlocutor digno de ser escuchado y respetado. Solidaridad de las especies vivas, protección y salud del entorno, toda la ecología se basa en un proceso de personalización de la naturaleza, en la conciencia de esa unidad irremplazable, no intercambiable, finita por más que sea planetaria, que es la naturaleza». Los ecologistas se dedican efectivamente a poner freno y detener el proceso ilimitado de la expansión económica, «rechazando el modelo productivista». Reclaman una «mutación tecnológica, el empleo de técnicas suaves, no polucionantes» (Lipovetsky, 2003, pp. 27 y s.). Lo que sería un ejemplo de lo que en este artículo entendemos como antro-po-técnica, una técnica que no amenace ni al ser humano ni a la naturaleza sino que sirva tanto a aquel como a esta.

No es menos cierto que la tecnología también nos puede ayudar a enfrentar algunos eventos naturales o climáticos imprevisibles, aunque a veces estos son consecuencia del cambio climático que nosotros mismos hemos ocasionado. Pero no todos los pueblos del planeta tierra disponen de los mismos recursos tecnológicos para hacer frente a posibles fenómenos naturales inhóspitos.

Son, por ejemplo, muchos los pueblos aborígenes o indígenas comprometidos con la naturaleza, como los mapuches o araucanos en el sur de la Argentina y Chile. Estos mapuches u hombres de la tierra se denominan así porque creen que sus ancestros nacieron directamente de la tierra chilena. Los mapuches provienen, como todos los hombres, de la naturaleza, siendo el matiz diferenciador el respeto que muestran hacia ella. Los mapuches pueden afirmar con seguridad de sí mismos lo siguiente, según nos cuenta Otfried Höffe: «no sólo respetamos la naturaleza, sino que somos parte de ella». Existe un fuerte compromiso de aquéllos con la naturaleza, aun cuando también es verdad que los mapuches no escapan a los horrores de la naturaleza. Están incluso sometidos con más fuerza a aquellos, por carecer de infraestructuras y de tecnologías modernas o avanzadas que se interpongan entre ellos y la naturaleza salvaje. Para contrarrestar esta situación, recurren a aquellas figuras, como dioses, a los que atribuyen un poder manifiesto sobre la naturaleza, ofreciéndole sacrificios. Como dice Otfried Höffe, quien se siente intensamente parte de la naturaleza tiende al fatalismo «y cede demasiado pronto a su poder superior» (Höffe, 2007, p. 278).

3. Progreso técnico, inseguridad y vacío moral en la sociedad líquida actual

El sociólogo Zygmunt Bauman, con asombrosa lucidez en sus análisis sobre la globalización y sus efectos más negativos, alerta del acusado contraste entre el despegue tecnológico y el adormecimiento ético de la humanidad. La tecnología emancipada de nuestros tiempos modernos líquidos fomenta, según él, la *sedación ética*:

«Proporciona abundantes atajos de salida para los impulsos morales y soluciones de reparación rápida para los dilemas éticos, al tiempo que libera a los actores de responsabilidad por lo uno y por lo otro, y desplaza el peso de dicha responsabilidad hacia los artefactos técnicos y, a largo plazo, *inhabilita moralmente* a esos actores adormeciendo su conciencia moral, inculcándoles insensibilidad a la repercusión total de los retos morales y, en definitiva, desarmándolos moralmente cuando se trata de elegir opciones complicadas que requieren una cierta dosis de abnegación y sacrificio. En especial, cuando viene vehiculado por los mercados de consumo, el denominado *fetichismo tecnológico* traduce las elecciones morales en actos de selección de los artículos comerciales correctos, lo que implica que todos los impulsos morales pueden descargarse y todos los problemas éticos resolverse (o, al menos, simplificarse y hacerse más fáciles) con la ayuda de los productos de las industrias biotécnica, biogenética o farmacéutica. La *sedación ética* viene en el mismo paquete que la tranquilidad de conciencia y la ceguera moral. Nuestra sensibilidad moral apenas ha progresado desde la época de Adán y Eva» (Bauman, 2008b, pp. 119 y s.).

Esta insensibilidad o vacío moral que tanto nos afecta y que tanto ha denunciado Zygmunt Bauman a lo largo de su carrera, se evidencia en muchas de las acciones que llevamos a cabo y que pueden afectar gravemente «a espacios y gentes que habitan esos lugares».

Pero, por otro lado, y como la otra cara de la misma moneda, también afirma Bauman que la generación tecnológicamente mejor equipada de la historia humana es también la más acuciada por sentimientos como la fragilidad, la inseguridad y la impotencia, «nos sentimos más amenazados, inseguros y asustados» (Bauman 2008b, pp. 131 y ss.).

Como ya señalé en otro trabajo (De Haro, 2014), el mundo global en que habitamos se caracteriza por la creciente inestabilidad, inseguridad e incertidumbre en una sociedad tecnológica y de consumo global donde predomina más la estética que la ética. En el juego de la sociedad postmoderna o sociedad líquida, «la fragilidad y la transitoriedad son los nombres del juego» (Bauman, 2005). Es importante señalar que este concepto de lo líquido no tiene para Bauman un significado necesariamente negativo, pues se trata de un tér-

mino descriptivo/positivo -describe con hechos el momento en que vivimos-, aun cuando algunas de las consecuencias de vivir en una sociedad líquida no sean para nada positivas. En *Múltiples culturas, una sola humanidad* (2008), dice Bauman: «Durante mucho tiempo intenté captar los rasgos característicos de esta época y así surgió el concepto de lo líquido. Es un concepto positivo, no negativo, y sirve para designar lo que es esta época» (Bauman, 2008a, p. 41).

Podemos resumir lo que Bauman entiende por modernidad líquida refiriéndonos al sentimiento dominante hoy en día, el motivo dominante en la acción humana, lo que «los alemanes llaman *Unsicherheit*. Tiene sentido mencionar el término alemán dada su enorme complejidad, que nos obliga a utilizar tres palabras para traducirlo: incertidumbre, inseguridad y vulnerabilidad, si bien se podría traducir también como precariedad. Es un sentimiento de inestabilidad, de que no existe un punto fijo en el que situar la confianza» (Bauman, 2008a, p. 43).

4. Las nuevas generaciones en un mundo ultratecnologizado

Las nuevas fronteras son Internet y el ciberespacio. El nuevo lema es –como afirma el politólogo italiano Giovanni Sartori– *ser digitales*. Los jóvenes del mundo occidental de hoy son ya y en el futuro lo serán todavía más, *cibernautas prácticos: seres ultratecnologizados* que dan la espalda a la vida real, encerrándose en un mundo virtual. Se trata de seres corren el riesgo de perder el sentido de lo real, los límites entre lo verdadero y lo falso, entre lo existente y lo imaginario. La facilidad de la era digital representa la facilidad de la droga, capaz de generar una irreversible adicción a un público de eternos niños soñadores que transcurren toda la vida en mundos imaginarios ¿Terminaremos todos –se pregunta Sartori– siendo *digigeneracionales* y en el ciber mundo? (Véase Sartori, 1998, pp. 53 y s.). La realidad está dando la razón a pasos agigantados a Giovanni Sartori.

La tecnología ha posibilitado un nuevo estilo de vida y una nueva manera de percibir el mundo y los objetos. El desarrollo tecnológico envuelve nuestras vidas. Las máquinas nos afectan a todas horas y por doquier; su precisión, su velocidad y su eficacia dan lugar a la configuración de un nuevo tipo humano. Y ¿cuáles son los rasgos básicos o características de este nuevo tipo de hombre? Este modelo humano se caracteriza por tener un enorme sentimiento de poder. Con sólo pulsar unos botones consigue comunicarse con lugares remotos, en lo que tuvo mucho que ver la implantación de un efectivo sistema de satélites a finales de los años sesenta del pasado siglo XX. Pero también compra aquel un libro que está en una tienda muy lejana o logra que el ordenador o su teléfono móvil de última generación -la cual, a tenor de la veloci-

dad de los progresos técnicos, es última hoy, quedando mañana obsoleta- le obedezca. Esto que tienes sus ventajas, presenta también sus inconvenientes, pues contribuye al incremento de la flacidez mental del individuo al facilitarle la técnica cualquier quehacer vital mínimo.

El individuo proyecta sobre la técnica, más veces de las que debiera, el esfuerzo que está llamado a hacer individualmente. La técnica, al aparecer como capacidad humana en principio ilimitada, hace que, al hombre medio, puesto a vivir de fe en la técnica y sólo en ella, se le vacíe la vida. Porque ser técnico y sólo técnico es poder serlo todo y consecuentemente no ser nada determinado. De puro llena de posibilidades, la técnica es, como afirma Ortega, «mera forma hueca –como la lógica formalista–; es incapaz de determinar el contenido de la vida. Por eso estos años en que vivimos, los más intensamente técnicos que ha habido en la historia humana, son de los más vacíos». (*Meditación de la técnica*, OC., V, p. 596). Palabras de Ortega, como ocurría antes con las de Sartori o también de Marcuse o Marx, de notable actualidad.

Nuestra enfermedad, como también pusieron de relieve estos autores, es de otra índole. Nuestra civilización puede morir por falta de técnicas morales que es otra manera de decir que la necro-técnica o el lado menos halagüeño de la capacidad técnica del ser humano se ha acabado imponiendo.

Frente a esta manera de actuar lo que se propone es una técnica al servicio de la humanidad, no una técnica que acabe oprimiendo a esta o poniéndola a su servicio, o lo que es igual, una antro-po-técnica que tenga en cuenta no solamente los aspectos materiales del progreso sino también los aspectos morales, lo que incluye respetar ciertos límites tanto en relación con la propia vida humana como también en lo que respecta a nuestra relación o interacción con la naturaleza.

Esta situación, como sabemos, es objeto de debate en la actualidad, pero también lo será en los próximos años. Una situación de la que ya se hacía eco Ortega, uno de los más importantes meditadores de la técnica en el siglo XX, y lo hacía especialmente, pero no sólo, en su obra, *Meditación de la técnica* (1935), donde ya decía que: «Uno de los temas que en los próximos años se va a debatir con mayor brío es el del sentido, ventajas, daños y límites de la técnica. ¿Cómo es que en el universo existe esa cosa tan extraña, ese hecho absoluto que es la técnica, el hacer técnica el hombre?» (*Meditación de la técnica*, O.C, V, pp. 553 s).

La técnica ocupa un lugar sin par en la vida humana del individuo actual. El crecimiento de los actos y resultados técnicos que integran la vida de aquel es inaudito. Hoy los supuestos técnicos de la vida superan gravemente los naturales, de suerte tal que materialmente, como ya decía Ortega, el hombre no puede

vivir «sin la técnica a que ha llegado. Esto no es una manera de decir, sino que significa una verdad literal» (*Meditación de la técnica*, O.C, V, p. 597).

Sin embargo, aun cuando vivimos en un mundo global tecnológica y materialmente sin par en la historia de la humanidad, y al cual no tenemos por qué renunciar, no es menos verdad que aquel reclama con urgencia un cambio de rumbo so pena de vernos abocados a una especie de distopía, pues si continúan las condiciones presentes no tenemos garantizada ni la felicidad (como estado en que nos sintamos en armonía con nosotros mismos y con la naturaleza o mundo en torno) ni tampoco el bienestar social.

La excesiva dependencia de la técnica, de los aparatos o artefactos tecnológicos, ha provocado una crisis de finalidad de un pensamiento abocado al vacío («La era del vacío», de la que habla Gilles Lipovetsky). Vivimos una época donde predomina el *nihilismo*, la nada, el absurdo o el vacío existencial, esto es, la falta de imaginación y deseo que inventen y forjen auténticos proyectos de vida, consistentes y no efímeros o con fecha de caducidad («hasta nuevo aviso») o de «usar y tirar» como son los que predominan en el *mundo-consumo* actual (Véase De Haro, 2003, 2004, 2008).

Gille Lipovetsky sostiene que la indiferencia y la apatía son dos de los grandes males que afectan al hombre contemporáneo. El hombre indiferente no se aferra, dice aquél, «a nada, no tiene certezas absolutas, nada le sorprende, y sus opiniones son susceptibles de modificaciones rápidas». Incluso va más allá, pues afirma Lipovetsky que se ha producido una democratización sin precedentes de la *enfermedad de vivir*, plaga actual difusa y endémica: «En un sistema abandonado, basta con un acontecimiento módico, una nimiedad para que la indiferencia se generalice y se apodere de la propia existencia. Cruzando sólo el desierto, transportándose a sí mismo sin ningún apoyo trascendente, el hombre actual se caracteriza por la *vulnerabilidad*» (Lipovetsky, 2003, pp. 44 y s.).

Junto a la vulnerabilidad, en la que también incidirán otros autores, como, y entre otros, Zygmunt Bauman o Edgar Morin, el mundo en que vivimos se caracteriza también, como decimos, por el «nihilismo» por la falta de sentido acerca de lo que queremos hacer con nuestra vida como individuos y en sociedad. Una sociedad que ha hecho del progreso económico y tecnológico su ideal aunque este se desvanece, como afirma Lipovetsky. Progreso que, por otro lado, no ha mitigado la enorme desazón y vacío interior que el individuo padece.

El «hombre» que ha comenzado su andadura en este siglo XXI, no sabe qué ser ni qué desear, le falta imaginación para inventar o construir la trama de su propia vida, aun cuando dispone de un sin fin de posibilidades que la técnica le facilita.

5. A modo de breve conclusión

En este trabajo nos hemos ocupado de uno de los grandes desafíos a que se enfrenta tanto el mundo de la naturaleza como el mundo de las relaciones humanas. Un desafío vinculado a los usos y sobre todo abusos de la técnica y que ha sido motivo de reflexión desde la antigüedad clásica, aunque ha resultado especialmente preocupante durante el pasado siglo XX por los acontecimientos vividos y por todos conocidos. Un desafío que, como hemos visto, continúa en este siglo XXI y de no cambiar las cosas, con perspectivas de futuro.

Lejos de ver solamente el lado positivo o más amable de las nuevas tecnologías o la técnica moderna, en este artículo nos hemos ocupado de su lado más siniestro o negativo, aquel que nos hace perder nuestro equilibrio o vínculo con la naturaleza o mundo en torno, así como también nuestra condición de individuos como seres libres y autónomos al convertirnos en esclavos de determinados aparatos o dispositivos.

La necro técnica es el término sobre el cual hemos puesto sobre aviso al representar el lado más siniestro, menos halagüeño o amenazante de la técnica en la actualidad. Frente a ella hemos defendido la idea de una antro-po-técnica o técnica al servicio de la humanidad.

Con la técnica y la tecnología ha surgido un nuevo estilo de vida y una nueva manera de percibir el mundo y los objetos, lo que se debe a que el desarrollo tecnológico envuelve nuestras vidas. Las máquinas, los artefactos o dispositivos de todo tipo nos afectan a todas horas y por doquier; su precisión, su velocidad, su eficacia dan lugar a la configuración de un nuevo tipo humano que se caracteriza por tener un enorme sentimiento de poder, en cuanto con sólo pulsar unos botones consigue, como dijimos, comunicarse con lugares remotos, compra un producto que está en una tienda muy lejana o logra que su ordenador o teléfono móvil de última generación, le obedezca.

El individuo del siglo XXI, con la paradoja de que la técnica moderna ha contribuido a ello, sufre, no obstante, de una radical soledad. Es, por ejemplo, un comprador solitario, autorreferente y sólo preocupado por sí mismo, por su bienestar y comodidad, y que ha hecho «de la búsqueda del mejor precio una cura para la soledad y reniega de cualquier otro tratamiento, un personaje que sólo reconoce como comunidad necesaria de pertenencia a ese enjambre de compradores que atestan los centros comerciales, un personaje en cuyo mundo vital pululan otros personajes que no comparten más que estas virtudes» (Bauman, 2009, pp. 96-97). El consumo, como actividad, es un enemigo natural de cualquier coordinación o integración. Todo esfuerzo por superar la soledad endémica propia del acto de consumo «resultará, en definitiva, vano. Los consumidores seguirán solos, aunque actúen en grupo» (Bauman, 2000, p.

54). El individuo actual, *homo consumens*, como diría el propio Bauman, para ejercer su capacidad de consumo, cada vez recurre más a una máquina (las compras virtuales o a distancia) en la cual ha acabado depositando su alma. Es como un *cyborg* (híbrido entre el humano y la máquina).

Voy a finalizar este artículo con unas palabras de Gilles Lipovetsky en *La era del vacío* (2003), palabras que han resultado premonitorias, o lo que es igual, están siendo confirmadas a diario por la realidad actual.

Advierte aquel, como tantos otros intelectuales, de la pérdida de la fe en el progreso, del cansancio y del hastío en el individuo. Para Lipovetsky, en la sociedad posmoderna, fluida y narcisista, el futuro no se asimila ya a un progreso ineluctable: «La sociedad moderna era conquistadora, creía en el futuro, en la ciencia y en la técnica», pero esa época «se está disipando a ojos vistas; en parte es contra eso principios futuristas que se establecen nuestras sociedades, por este hecho posmodernas». Se disuelven la confianza y la fe «en el futuro, ya nadie cree en el porvenir radiante de la revolución y el progreso». Sociedad posmoderna significa «agotamiento del impulso modernista hacia el futuro, murió el optimismo tecnológico y científico. La modernidad, el futuro, ya no entusiasman a nadie» (Lipovetsky, 2003, pp. 9 y 40).

Referencias

- Bauman, Z. (2005). *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Barcelona: Paidós.
- Bauman, Z. (2008a). *Múltiples culturas, Una sola humanidad*. Madrid: Katz Editores.
- Bauman, Z. (2008b). *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*. Barcelona: Paidós.
- Bauman, Z. (2009). *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Madrid: Fondo de Cultura Económica de España S.L.
- Bauman, Z. (2000). *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Beck, U. (2011). *Crónicas desde el mundo de la política interior global*. Barcelona: Paidós.
- De Haro Honrubia A. (2004). Análisis evolutivo de la idea de progreso: proyección actual de Meditación de la técnica de José Ortega y Gasset». *Revista de Estudios Ortegaianos*, 8/9, 185-219.
- De Haro Honrubia A. (2003). La idea de progreso en la era del nihilismo. Ortega y su crítica al progresismo. *Ensayos: Revista de la Facultad de Educación de Albacete* (18), 133-155.
- De Haro Honrubia A. (2008). Técnica y crisis de los deseos en el éticamente deficitario mundo occidental». *Ontology Studies (Cuadernos de Ontología)* (8), 329-339.
- De Haro Honrubia, A. (2014). La globalización y sus parias. A propósito de Zygmunt Bauman. *EHQUIDAD. Revista Internacional De Políticas De Bienestar Y Trabajo Social*, (2), 2564. <https://doi.org/10.15257/ehquidad.2014.0008>
- De Haro Honrubia, A. (2024). «Misión de la Universidad» (1930) de José Ortega y Gasset. Una propuesta de cultura humanista y de nueva «Ilustración» para una Universidad del siglo XXI. *ENDOXA*, (54). <https://doi.org/10.5944/endoxa.54.2024.31500>
- Gadamer, H. G. (2000): *La herencia de Europa*. Barcelona: Península.
- Höffe, O. (2007). *Ciudadano económico, ciudadano del estado, ciudadano del mundo*. Ética política en la era de la globalización. Buenos Aires: Editorial Katz.
- Horkheimer, Max y Adorno, Theodor (2003). *Dialéctica de la ilustración*. Introducción y traducción de Juan José Sánchez. Madrid: Editorial Trotta.
- Horkheimer, Max (2010). *Crítica de la razón instrumental*. Madrid: Editorial Trotta.
- Lipovetsky, G. (2003). *La era del vacío*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Lipovetsky, G., y Serroy, J. (2010). *La cultura-mundo. Respuesta a una sociedad desorientada*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Marcuse, H. (1984). *El hombre unidimensional*, introducción y traducción de Antonio Elorza. Barcelona: Ariel.
- Ortega y Gasset, J. (2004-2010). *Obras Completas*. Madrid: Taurus/Fundación José Ortega y Gasset.
- Sartori, G. (1998). *Homo videns. La sociedad teledirigida*. Madrid: Taurus.
- Zuboff, S. (2019). *The Age of Surveillance Capitalism: The fight for a human future at the new frontier of power*. Public Affairs.

